

EL MONO ARAÑA (*ATELES GEOFFROYI*) ENCONTRADO EN
LA COSTA DE JALISCO Y EN LA REGION CENTRAL
DE TAMAULIPAS

Por BERNARDO VILLA R.
del Instituto de Biología

Durante un viaje de estudio al Estado de Jalisco, efectuado por el autor el mes de febrero de 1955 bajo los auspicios de la Oficina Sanitaria Panamericana, WHO, Zona II, me sorprendió el hecho de haber encontrado un grupo de monos de la especie *Ateles geoffroyi* en el bosque tropical de las cercanías de Cihuatlán, de la región de Bahía Navidad.

El grupo estaba integrado por cinco animales cuyo sexo y edad fue difícil determinar. Las circunstancias de su encuentro son las siguientes:

Pocos días antes de hallar a los monos, el Médico Veterinario Gregorio Lozoya, funcionario del Departamento de Agricultura del Gobierno del Estado, me había informado de la presencia de estos animales en la región, mientras nos encontrábamos en trayecto sobre la carretera en construcción de Guadalajara a Bahía Navidad. Entre Tecolotlán y un pequeño poblado conocido con el nombre de La Cofradía, en el curso del viaje se abrió la portezuela trasera del vehículo que ocupábamos el mencionado Dr. Lozoya y yo, lo que trajo como consecuencia la pérdida de todo mi equipo de trabajo.

No obstante, continué el desarrollo de mi programa de viaje, que se había adicionado con un nuevo objetivo, o sea el de corroborar personalmente la información verbal del Dr. Lozoya, quien por razones de sus deberes oficiales, no pudo seguir más, dejándome en compañía de otra persona.

El camino en las cercanías de Bahía Navidad se reducía entonces a casi una brecha por lo que el tránsito de vehículos era lento y lleno de peripecias. No pocas veces seguimos veredas erróneas que

había que desandar. Precisamente por esta razón nos alejamos de la brecha que señalaba el curso de lo que será o puede ser, a la fecha, la carretera a Bahía Navidad, para llegar a un punto situado a 10 Km. al NNO de Cihuatlán, donde pernoctamos en condiciones poco confortables, pero que resultaron al fin bien empleadas, puesto que en la mañana del 25 de febrero, entre las ramas de los amates (*Ficus sp.*), no lejos del sitio en que aún dormíamos, nos despertaron los monos de que ya se ha hecho mención, que en la manera habitual en ellos se movían entre las ramas, tal como en otras ocasiones les he visto en los bosques tropicales de los estados de Chiapas y Veracruz.

Sin medios para obtener ningún ejemplar, por las razones explicadas arriba, o de tomar alguna fotografía a causa de las condiciones de luz, sólo pude observar al grupo que se alejó hacia sitios inaccesibles.

Este hecho es interesante y me parece digno de consignarse, porque por primera vez me permite señalar la presencia de la especie, en una localidad nunca antes mencionada en la literatura.

De modo terminante, Kellog y Goldman (Review of the spider monkeys. Proc. U. S. Nat. Mus. 96: (3186): 34. 1944) niegan la aseveración de Boucard quien creía que el ejemplar representado en la ilustración de Sclater (Proc. Zool. Soc. London for 1872. June 1872) había sido capturado en las cercanías de Acapulco, Guerrero, de donde no pudo ser nativo, dicen, porque no existen monos en aquella región general.

Por esta opinión, aceptada generalmente, me sorprendió la información del Dr. Lozoya y me resistía a darle total crédito hasta el momento en que yo mismo les encontré no lejos del sitio en que fueron vistos por mi informante, más o menos en las mismas circunstancias y, posiblemente en ambos casos eran los mismos ejemplares.

De inmediato me hice a la idea de que estos animales pudieron haber escapado del cautiverio de algún circo trashumante o de la posesión de personas residentes en la localidad; mas el hecho de que se les encontrara en una zona de muy escasa población humana y de que los pocos rancheros entrevistados no se mostraran extrañados de su presencia, me hace pensar en que han sido endémicos en la región.

Desde luego, no sé desde cuando han merodeado estos animales por los contornos y me temo que no persistan por mucho tiempo más. El fácil acceso a esta parte de la República por medio de la

nueva carretera, significará una intensa persecución de estos monos cuyo destino será idéntico al de otras especies extintas o en vías de extinción.

Con motivo de este, al parecer inesperado e importante hallazgo, el Dr. Aurelio Málaga Alba, Consultor de Salud Pública de la Oficina Sanitaria Panamericana, Zona II, me informó de otro encuentro similar, pero en la parte más alta de la Barranca de Caballeros, aproximadamente a 25 Km. al NNO, en línea recta de Ciudad Victoria, Tamaulipas, en 1954.

El Dr. Málaga ha explorado intensamente el territorio de México, interesado sobre todo en el estudio de la ecología de los murciélagos vampiros por las relaciones que estos tienen con la rabia.

En la consecución de este objetivo hubo de llegar a lugares inaccesibles o poco visitados, lo que le dio oportunidad de encontrar a estos monos en las estribaciones que miran al Golfo, de la Sierra Madre Oriental.

Acerca de la distribución de los monos araña en esta parte del país, Kellog y Goldman (*Loc. cit.*), refieren que William Lloyd, un empleado de la antigua Biological Survey, al escribir acerca de los mamíferos de las cercanías de Victoria (sic), en 1891, declaró que "se ha dicho que un mono fue capturado un poco al Sur de aquí, pero la información más auténtica refiere que no se les encuentra al norte de un punto al oeste de Escandón, más bien a más de 50 leguas al sur"* —es decir, a más de 200 kilómetros al sur de Ciudad Victoria, según entendemos ahora—. Es posible, continúan los autores citados, que los monos araña se distribuyan hacia el norte en el sur de Tamaulipas, pero la información obtenida en 1898 indica que los límites más septentrionales estaban cerca de Xilitla, al sureste de San Luis Potosí.

El encuentro del grupo de monos por el Dr. Málaga Alba, como se ve, confirma la suposición de Kellog y Goldman excediendo la amplitud de la zona de dispersión más hacia el norte, lo que le hace de una importancia extraordinaria.

Entregado para su publicación el 3 de julio de 1957.

* "A monkey has been said to have been taken a little south of here, but the most authentic information says they are not found north of a point west of Escandon, rather more than 50 leagues south".